

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 205: ☯ Festival de la Cosecha de Otoño (2) ☯

Una moneda de oro blanco. Eso equivalía a 100 monedas de oro.

Se podían hacer muchísimas cosas con esa cantidad de dinero. Era suficiente para comprar una planta entera de un edificio decente en el centro de la ciudad, y aunque quizá no alcanzara para un wyvern, sin duda podría comprar los mejores caballos del sur.

Era raro que guardianes famosos y veteranos recibieran semejante salario. Solo unos pocos obtenían la cualificación necesaria para realizar tareas tan bien remuneradas.

Las monedas de oro blanco eran un tipo de moneda difícil de ver a menos que estuvieran en misiones de subyugación de grado semi-único, que solo aceptaban guardianes de grado 1 o grupos enteros de guardianes de grado 2. A los guardianes de grado 3 ni siquiera se les permitía acercarse.

Y aún así, pagando tanto dinero...

¿Por un solo día?

De hecho, sólo duraría medio día, y aún así, probablemente no duraría hasta la medianoche, por lo que prácticamente fue sólo para una sola cena.

¿Cómo podría alguien en su sano juicio desperdiciar una moneda de oro blanco durante tan poco tiempo?

Isabelle, así como todos los presentes, volvieron sus ojos hacia quien con confianza ofreció una moneda de oro blanco.

¿Quién en esta Academia, aparte de Marie Dunareff, fue capaz de malgastar su dinero hasta tal extremo? La persona que todos encontraron en la búsqueda del lunático que gastó una moneda de oro blanco... era un hombre de mediana edad, para sorpresa de todos.

—¿Quién demonios...? ¿Tío Marde?!



“Ha pasado un tiempo, Isabelle.”

No era otro que el padre de Marie, Marde Dunareff.

Marie podría ser la princesa imperial del Imperio de la Patata, pero él era el mismísimo Emperador de la Patata. El gobernante del imperio del sur, con la mayor influencia financiera del continente, el Duque Marde, se encontraba entre el público del Concurso de Subastas.

—¿Duque Marde? ¿Por qué está aquí?

– ¿Y por qué puja...?

“¿P-por qué...?”

—¿Jaja! Isabelle. ¿Crees que no sabría lo que tramás? Marie debe haberte pedido un favor. ¿Todo por una sola cita con ese pequeñín!



“Mmm...”

El duque apenas terminó su frase con los dientes castañeteando de furia.

¡Korin Lorrkk...! ¡No dejaré que Marie esté a tu lado ni un solo minuto hoy a menos que pases por encima de mi cadáver! ¡Porque tendrá una cita con su padre todo el día! ¡Jajajajajaja...!

– Oh Dios mío...

- Guau...

—Maldita sea. Eso es un poco exagerado.

-Eso es un poco asqueroso.

Bien.

El duque Marde simplemente estaba allí para impedir que Marie consiguiera una oferta por Korin. Para monopolizar el tiempo con su hija, estaba allí para pujar por su novio y que no fuera una molestia!

"Eh, ¿padre?"

“¿No te atrevas a llamarme 'Padre'!”

Korin, estupefacto, levantó la mano, pero el duque Marde respondió gritando. Aun así, Korin se mantuvo firme en su convicción y terminó su sentencia.

"Es un poco... feo."

"La historia... ¡la escriben los vencedores!"

Parecía haber perdido la cabeza por los celos hacia el novio de su hija. Isabelle ocultó su acuerdo con la declaración de Korin y aumentó el precio con cautela.

"110 monedas..."

Jaja, Isabelle. Mi hija tiene mucho dinero, pero no tanto como yo. ¡1000 monedas de oro!

"Tío..."

El duque levantó la mano con un grito confiado, pero no sabía que eso lo hacía quedar aún peor.

Aunque no puedo vencerlo con dinero...

Por mucho dinero que tuviera Marie, seguía siendo la siguiente en la sucesión al imperio. Competir con el mismísimo emperador con dinero sería una decisión insensata.

—¡Puaj! Parece que ya no hay más postores. Así que...

—Querido. ¿Qué haces aquí?

"¡Ja!"

Fue entonces cuando alguien inesperado entró al auditorio.

Elencia Dunareff – la reina del imperio.

La duquesa del ducado de Dunareff estaba allí para detener a su marido.

—¡Cariño! ¡Creía que ibas a la Exposición de Marie con los niños!

Vine a echar un vistazo porque oí que iban a subastar a nuestro Korin. Pero no esperaba verte aquí.



El duque Marde se quedó paralizado como si estuviera frente a los dioses de la muerte. Daba igual si era el Emperador Patata o no.

—No me digas que intentas interferir en la cita de Marie. ¿Verdad?

“¡Ahhkk...! ¡C-cariño...!”

Para Elencia, él no era más que un marido.

¡Qué vergüenza! ¡Todos los niños te están esperando! ¡Ven aquí!

“¡Cariño...!”

El duque Marde lloraba como una bestia al ser forzada al matadero mientras Elencia lo jalaba de la oreja. Era un mago de renombre y emperador del Imperio de la Patata, pero no podía hacer nada ante su esposa, quien en el pasado había sido un caballero de alto rango.



Yerno Korin. ¡Cenemos juntos en familia pronto!

“Te veré más tarde, madre.”

¡No la llames "Mamá"! ¡¿De acuerdo?! ¡No es tu madre! ¡KUAAAHK...!

Después de que la duquesa apartó al duque, el silencio regresó al auditorio e Isabelle levantó con cuidado su mano.

“...1.001 monedas de oro.”

Resultó ser mucho más alto de lo esperado, pero aún así estaba dentro de lo aceptable. Como era de esperar, nadie, aparte del Duque Marde, estaba lo suficientemente comprometido como para predecir una cifra mayor.

Korin suspiró profundamente y esperó a que se concretara la oferta, pero...

Fue entonces.

“2.000 monedas de oro~”

- ¿Qué?

- T, ¿dos...?

- ¿¡Dos mil?!

La aparición de otro postor inesperado sorprendió a todos los presentes, incluida Isabelle, que quedó asombrada tras confirmar quién era.

“Korin-dongsaeng~”

Una estudiante de tercer año que regresa, y la Santa de la Orden que se suponía que estaría en la Capilla de Zeon en este momento... Estelle estaba agitando su mano hacia Korin con una sonrisa en su rostro.

"¿Por qué estás aquí?"

Korin estaba confundida. Si quería cenar juntos, ¿por qué no venía en otro momento? ¿Para qué gastar tanto dinero en...?

“T, dos mil una monedas de oro...”

¡Tres mil! Acabo de terminar mi partida.

¿"Partido"? ¿Se refiere al torneo? Creí que los cuartos de final empezaron hace 30 minutos.

- ¿Venció a su oponente de cuartos de final en un instante o algo así?

Todos en la subasta estaban horrorizados y también Isabelle, que estaba empezando a sentir náuseas.

Ella aumentaba la puja en una moneda de oro, mientras que su oponente la subía en miles. Mil monedas de oro era un salto enorme. Una moneda de oro equivalía a los gastos de un mes de una familia de cuatro personas, y aun así... ¿mil?

Había rumores estos días sobre cómo la Santa se había vuelto loca y parecía que esos rumores habían sido ciertos todo el tiempo.

—Señorita Junior Isabelle. Sé quién la invitó a venir, pero ¿está segura de que está bien? Ese dinero no es suyo, ¿verdad?

Santa Estelle. La belleza de adorable cabello rosa era alguien que no podía resistirse a no tener lo que deseaba.



“Mmm...”

Isabelle se lamentó y dudó ante el mayor líder religioso de todo el continente.

Por supuesto, Estelle estaba lejos de ser una rival directa de los Dunareff en términos de poder financiero. En definitiva, era una santa y líder religiosa de la Orden, no un empresario lucrativo con modelos de negocio.

No habría habido ningún problema si Estelle no hubiera sido más que una santa.

Estelle Hadassa El Rath. Era una de las dos únicas herederas al trono de este país y recientemente había confiscado las posesiones del papa traidor y de los cardenales.

Una santa fiel habría utilizado con mucho gusto ese dinero para la Orden, pero Estelle ya no entraba en esa categoría.



La creyente infiel, que descartó al dios falso y encontró una nueva fe junto con una gran aspiración de convertirse en la Diosa de la Tierra, se tragó la totalidad de su riqueza para sí misma y confiscó una cantidad de la que ni siquiera Dunareff podría burlarse.

Naturalmente, era imposible para Isabelle saber todos los detalles de todo lo que estaba sucediendo, pero de todas formas, no tenía las agallas para competir contra la Santa en esta guerra de desgaste.

Marie dijo que no le importaba la cantidad de dinero requerida, pero...

Por lo que Isabelle sabía, Marie recibía decenas de miles de monedas de oro cada mes como asignación directamente del duque Marde. Eso no incluía las ganancias que obtenía de sus minas, tierras y granjas.

Sin duda era súper rica, y sin duda podía gastar 100.000 monedas de oro en un solo día y decirse a sí misma: «Ah. Seamos un poco más ahorrativos el mes que viene».

Ni siquiera la Santa habría podido seguirle el ritmo, pero en este caso era diferente porque Isabelle era quien tenía que gastar el dinero.

"Puaj..."

Isabelle tenía un sentido del dinero muy mediocre. Era una persona normal que temía gastar cientos de monedas de oro a la vez, y mucho menos miles.

- ¿A, a, a, a, a, alguna oferta más...? T, entonces eso será todo.

Ni siquiera el anfitrión, Rondón, podía hablar con claridad debido a las enormes cantidades de dinero que se manejaban. No era extraño, pues 3000 monedas de oro... 30 monedas de oro blanco era aproximadamente lo que un guardián normal podría ganar durante toda su vida.



Utilizar tanto dinero para una sola comida fue asombroso, por decir lo menos.

¡Bueno! Entonces será mío todo el día~

Estelle subió al escenario con pasos ligeros, algo impensable para alguien que acababa de gastar 3000 monedas de oro. Rodeó la cintura de Korin con el brazo y declaró abiertamente ante todo el auditorio.

“Él es mío después de todo.”

Todos se quedaron sin palabras ante su confiada demostración de obsesión.

...

...

Inmediatamente después de terminar la subasta, Marie buscó a Isabelle con emoción en sus ojos.

Isabelle. ¿Cómo estuvo la subasta? ¿Dónde está Korin?

—Eh... Marie. Ya ves.

Marie buscaba al chico que no estaba cerca de ellos con una sonrisa radiante. No había ni una pizca de duda en sus ojos dorados.

“¿Isabelle?”

“L-la cosa es que...”

Isabelle comenzó a explicar lo sucedido, desde la repentina interrupción del Duque Marde y cómo Estelle tomó la oferta final con 3.000 monedas de oro.

¿P-por qué? Te dije que puedes usar todo el dinero que quieras...

Gastar tanto dinero en una sola comida no tiene sentido... Además, puedes comer con Korin cuando quieras.

—¿E-eso no es lo importante! ;O sea! Claro que sí es importante, ¡pero...!



Ese no era el problema. Lo importante era ganar, sin darle a nadie la oportunidad de acercarse.

“¡Incluso un millón hubiera estado bien!”

¿Qué? ¿Qué te pasa? ¡Despierta!

Isabelle empezó a tener miedo porque Marie, de hecho, era lo suficientemente rica como para gastar esa cantidad en una sola comida.

Una suite de un elegante hotel de la ciudad se llenaba rápidamente de platos. Parecía que Estelle había hecho los pedidos con antelación, como si nunca hubiera considerado la derrota.

Sobre la mesa se colocaban exquisitos filetes y vinos centenarios, pero en lugar de una atmósfera alegre y romántica, reinaba el silencio.

“...”

“...”

La razón de esto fue porque Korin había estado mirando a Estelle en silencio por un rato sin decir una palabra.

Sus ojos ya no contenían la bondad que solían tener.

“U, eh... ¿Dongsaeng?”

“No me llames así.”

“Hola...”

“Y cierra la boca.”

“Mmm... ¿Estás loco?”

Estelle se encogió al percibir la ira oculta en su voz. En una escala del 0 al 10, su ira parecía rondar el 6. Era difícil determinar si era grave o no, pero era importante porque era la primera vez que Estelle lo veía llegar al 6.



“Tengo muchas ganas de golpearte, pero me contendré por si te lastimas”.

“¿Por qué...?”

¿De verdad no sabes por qué?

“Realmente no...”

Ella parecía confundida y desorientada, y eso sólo sirvió para aumentar la ira de Korin a otro nivel.

¿Crees que 3000 monedas de oro son una broma? Tanto la Mayor Marie como tú, Santa. No esperaba que fueras tan imprudente.

“Yo, aunque no es una suma tan grande de dinero...”

“Lo es, y ciertamente no es algo que debas tirar así como así”.

—¿Entonces qué...! ¿Debería haberme quedado mirando cómo la señorita Junior Isabelle te compraba? Si hubiera sido el duque Marde, habría estado bien, pero...

"Como que eso no es importante—"

"Para mí lo es."

Estelle lo miró directamente a los ojos. Ella también estaba tan seria como Korin.

¿3000 monedas de oro? Fue una donación, al menos. ¿Una gran cantidad de dinero? Claro, no es poco, pero lo usé de forma significativa y estoy muy satisfecho.

Lo dijo con una sonrisa brillante y sin una pizca de arrepentimiento, pero eso solo hizo que Korin se sintiera incómoda.

“Debería haber un límite”, dijo Korin con un suspiro. “Lo último que quería era que pareciera que estabas comprando cintas con tu dinero”.

El objetivo de Korin era alcanzar el precio más alto y obtener una cinta dorada. Su plan era pujar por sí mismo a través de Ren y esperaba que el precio máximo fuera de 2 a 30 monedas de oro.



Y él iba a distribuir justamente esas cintas a las personas que lo querían para demostrar su gratitud.

No podía aceptar que el concurso se convirtiera en una competencia entre las chicas para comprar su propia cinta.

Su rostro se puso rígido y serio después de escuchar sus palabras.

“¿Comprar cintas con nuestro dinero?”

“...Así es como se ve ahora.”

Estelle lo agarró por uno de sus brazos y lo acercó a su rostro para que él pudiera tocar su mejilla con su gran mano.

—Claro. Puede que lo parezca, pero tanto la Sra. Junior Marie como yo probablemente haríamos lo mismo.

“...”

Lo que intentábamos hacer no tenía nada que ver con comprar cintas. Estábamos impidiendo que te vendieran.

Ya no había ni un rastro de picardía en sus ojos. Sabía que podría parecer desagradable, pero no se arrepentía ni se avergonzaba en absoluto.

Sé por qué participaste en la subasta y cómo asistes a varios concursos a la vez. Entiendo que te hayamos dado una carga.

Pero al mismo tiempo, me alegra verte esforzarte. Me encanta tu seriedad y responsabilidad. Lo sé. No eres alguien que se pueda comprar con dinero, y el dinero no es una forma de obtenerte. Sin embargo...

En sus ojos había llamas abrasadoras de celos, envidia, obsesión y su deseo de poseer... Todas esas emociones estaban relacionadas con una persona.

No puedo permitirlo. La idea de que pertenezcas oficialmente a alguien que no sea yo, aunque sea por un instante... es muy, muy desagradable.



“Le estás dando demasiado significado a esto”.

“Cada uno tiene una perspectiva diferente”.

Estelle apartó la mirada ardiente y esbozó una sonrisa.

“Al menos para mí significa mucho”.

¿Por qué le gustaba tanto? Korin no podía comprender la obsesión fanática que sentía por él.

Incluso antes de la regresión, ella parecía quererlo, pero estaba dentro del ámbito de la normalidad.

Ahora...

Quizás tuvo algo que ver con su alejamiento de la fe. La santa, que cantaba alabanzas al Señor, parecía haber desviado ahora el foco de su fe hacia él.

—Ja... Por favor, ten cuidado después. A diferencia de ti, Noonim, soy un cobarde.

—¡Jeje, lo haré! ¡Ah, claro! La comida se está enfriando. ¿Quieres que te corte el filete?

ច្បាប់ - RexScan